

Juegos didácticos

En los niños, adolescentes y jóvenes despierta una gran motivación el estudio de la sexualidad

Lic. Jorge Cedeño Torna

Centro de Orientación para Jóvenes de Cienfuegos

A pesar de que vivimos en una sociedad cada día más tolerante y que, además, reconoce la necesidad de que se informe de manera abierta, franca y libre sobre el sexo, los estudios y estadísticas actuales abren un gran signo de admiración ante el problema, sobre todo, en la población joven.

Los índices de aborto, las tasas de embarazos en la adolescencia, el incremento en la cantidad de matrimonios prematuros y las madres solteras, así como la tasa de enfermedades de transmisión sexual, incluido el SIDA, nos ponen en alerta y nos demuestran que las cosas no andan bien.

Algunos expertos en el campo de la educación de la sexualidad atribuyen como causas de este fenómeno a los fallos del sistema educativo, tanto institucional como familiar, que no permiten que los jóvenes tengan los conocimientos necesarios para tener una conducta sexual sana y responsable.

Otros estudiosos del tema reconocen la posición anterior, pero la valoran como incompleta, argumentando que se ha demostrado que jóvenes con una conducta sexual irresponsable poseen los conocimientos necesarios sobre sexualidad.

En realidad, para hablar de conocimientos en la esfera sexual, no basta sólo con tener un elevado nivel de información sobre sexualidad, resulta necesario la interiorización de esos conocimientos de forma que se traduzcan en una conducta sexualmente sana.

Tenemos que preguntarnos: ¿por qué no se logra este objetivo educativo? ¿dónde están los fallos en educación sexual?

No vamos a abordar el papel y la responsabilidad de la familia, la escuela y las instituciones sociales, sólo vamos a referirnos a un método educativo que no tiene un carácter impositivo.

En muchas de las acciones o mensajes educativos dirigidos a niños y adolescentes transmitimos una idea de imposición: *esto es bueno, esto es malo, no hagas esto, esto es prohibido.*

De esta manera se despoja a la labor educativa de su

espontaneidad y de su carácter reflexivo y, lo que es peor, provocamos el choque entre la forma impositiva de la educación sexual y la natural conducta de rebeldía y de enjuiciamiento que el adolescente hace de todo lo que proviene del adulto.

Los adultos y la sociedad en general esperamos de los adolescentes y jóvenes una conducta que precisamente no fuimos capaces de educar y, de hecho asumimos una actitud supercrítica y acusatoria hacia los adolescentes.

Criticamos a los adolescentes por conductas sexuales irresponsables, por no usar métodos anticonceptivos, por no usar el preservativo en sus relaciones sexuales y así evitar el SIDA y el embarazo; pero habría que preguntarse ¿cuándo posibilitamos a los adolescentes tocar, ver, manosear y hasta jugar con los métodos anticonceptivos?

Algunos de ellos llegan a ser adultos y nunca tuvieron esa posibilidad, ¿cómo exigirles entonces que usen algo que desconocen, que les resulta ajeno? Si en algo estamos de acuerdo todos los educadores es en que la educación sexual comienza desde la cuna.

Y cuál es la actividad fundamental del niño: el juego. Es por medio del juego y por el juego mismo que el niño se apropia de toda la experiencia de la humanidad, o sea, aprende.

¿Cuáles son los juegos y juguetes que en su contenido abordan la temática de la sexualidad?

Es cierto que el contenido de algunos juegos de roles en los círculos infantiles tratan el tema, pero resulta lamentable la escasez de juguetes con esta temática. Por otra parte, todos nuestros niños no van al círculo infantil.

A una situación igualmente crítica se enfrentan los adolescentes sometidos a influencias de juegos electrónicos de todo tipo que nada o poco aportan al saber y mucho menos en beneficio de la sexualidad. Ello no cuenta con juegos didácticos de mesa con la temática de la sexualidad.

El adulto no escapa de esta realidad. Hacemos mención a esta etapa de la vida porque la actividad lúdica no es exclusiva de determinada edad o sexo y mantiene sus ca-

racterísticas recreativas, didácticas, de entretenimiento con un alto componente emotivo, tanto en niños, adolescentes, como en los adultos.

Fue a partir de la experiencia que obtuvimos con el empleo de dinámicas grupales en nuestra labor educativa con adolescentes y adultos, que nos percatamos que cuando utilizábamos una dinámica grupal que implicaba competencia entre los integrantes del grupo, se generaba una mayor motivación por el tema que se impartía, aumentaba la calidad en las diferentes relaciones que se establecían en el grupo y que la apropiación de los conceptos y conocimientos sobre el tema se realizaba con mayor rapidez, solidez y perduraban más en el tiempo.

Esta primera conclusión nos llevó a la confección de un folleto de pasatiempos instructivo en sexualidad. La aceptación en la población, tanto en adolescentes como entre adultos, y la efectividad didáctica de este folleto, fue el incentivo necesario para crear juegos didácticos de mesa en la temática de la sexualidad. La confección de ellos creaban nuevas interrogantes y objetivos de trabajo.

En primer lugar, debía tener en cuenta

los requisitos elementales inherentes a todo juego: que fuera atractivo y aceptado pero, además, por tratarse de un juego con un fin didáctico, debía tener una determinada estructura que abarcara la presencia del problema didáctico, sin el cual el juego perdería su carácter lúdico.

En segundo lugar, estábamos en la obligación de medir la efectividad didáctica, es decir, qué cantidad de conocimientos lograban incorporar en adolescentes de diferentes edades en ambos sexos.

Estos aspectos fueron objeto de investigación en el proceso de validación de los juegos didácticos.

Los resultados investigativos determinaron la incorporación de doce juegos, el Programa Educativo del Centro de Orientación para Jóvenes de Cienfuegos, la apertura de una Ludoteca de Educación Sexual en esta institución y la creación de varios software didácticos en sexualidad.

De los juegos didácticos creados, algunos fueron concebidos para ser utilizados preferiblemente como recurso psicopedagógico en instituciones educativas, sin que esto limite su uso en los hogares o centros de recreación.

¿Cuáles son los beneficios que nos ofrece la aplicación

de los juegos didácticos en educación sexual?

— Los niños, adolescentes y adultos juegan de manera espontánea y voluntaria y es durante la actividad de juego que se apropian de los conocimientos que deseamos transmitir; de esta manera se neutraliza la natural conducta de rebeldía y rechazo del adolescente hacia las normas que imponen los adultos.

— Cuando se juega en el seno familiar — como en muy pocas oportunidades se establece un proceso de comunicación entre los integrantes de la familia sobre el tema de la sexualidad — desaparece la distancia entre adultos y adolescentes. El juego obliga a hablar sobre sexo entre padres e hijos; el tema deja de ser prohibido.

— En los adolescentes y jóvenes los juegos didácticos despiertan una gran motivación por el estudio del tema.

— Los padres tienen en sus manos una guía con aspectos básicos para una correcta educación sexual.

— En instituciones educativas, los juegos didácticos facilitan la labor de los educadores para la motivación que despiertan en los niños y adolescentes.

— Se les facilita y posibilita una instrucción elemental sobre la temá-

tica a niños y adolescentes de comunidades rurales y lugares apartados.

— Por la gran población de diferentes edades que los juegos didácticos abarcan, por ser una fuente de instrucción permanente en el tiempo, por la posibilidad de hacerlos llegar

a centros de recreación, escuelas y hogares, se multiplica la labor educativa y disminuyen los costos de los programas educativos.

— Intervienen no sólo en el aprendizaje, sino también en el proceso de formación de personalidad del niño al establecerse relaciones grupales de singular importancia.

— Los juegos creados son multipropósitos; con pequeños cambios pueden ser utilizados en diferentes temas.

La presente metodología educativa en su doble propósito: educación popular y educación institucional, es un aporte más en la búsqueda de métodos eficaces y económicos de educación sexual.

